

31 Cuadernillo
RIVADAVIA

**J. M.
MEDINA**


Las últimas luces

31

**Cuadernillo
RIVADAVIA**

**J. M.
MEDINA**

Las últimas luces

 Diputación
de Cádiz

FUNDACIÓN
PROVINCIAL
DE CULTURA



Consulado Argentino en Cádiz
Reino de España

Sala Rivadavia
Del 16 de abril al 16 de mayo
2026



Tras la primera exposición de la artista argentina Paula Vincenti, El pabellón de hielo, con la que, como cada año, volvimos a centrar nuestra atención en el arte argentino que se produce en nuestro entorno, la Sala Rivadavia vuelve a poner el foco otra vez en el arte gaditano, aquel que emana de los y las artistas de nuestra tierra, quienes se afanan cada día en sacar adelante un trabajo artístico serio, responsable, bien fundamentado, igualmente bien ejecutado y siempre en sintonía con los lenguajes y discursos por los que transita la creatividad de más actualidad en estos tiempos.

Y lo hacemos fijándonos en el trabajo de J. M. Medina, un pintor gaditano con una larga trayectoria a sus espaldas, con mucho recorrido y muy buen oficio, que, desde hace ya algún tiempo, dedica su quehacer diario a llevar al soporte físico su particular visión del paisaje, convirtiéndolo, quizá sin saberlo o sin pretender que seamos conscientes de ello, en algo más que un simple paisaje. La pintura paisajística en general puede ser rica en matices, interesante en sus múltiples y posibles ejecuciones, variada en las impresiones que puede evocar en cada una de las personas que se detienen a observarla con calma. Una obra de arte que plasma un paisaje sobre un soporte, da igual si se trata de una marisma, un paisaje natural o uno urbano, de si es una pintura sobre lienzo o un dibujo sobre papel, logrará que cada uno de nosotros experimente sensaciones diferentes ante la misma pieza, siempre en función de la experiencia personal que hayamos tenido en relación con ese tipo de paisaje que observamos en esos instantes.

Sin embargo, creo que en la pintura de J. M. Medina hay un plus añadido, un “algo más” que persigue que, cuando vemos cualquiera de sus obras, no te-

nemos solo la sensación de ser espectadores de un paisaje que se despliega ante nosotros, sino que, en cierto modo, estamos permitiendo que el autor nos sitúe en una especie de escenografía, como si fuera un fotograma de una película o una serie televisiva de misterio. El paisaje de J. M. Medina incorpora muchos más elementos que los propios de ese paisaje en cuestión, pues, además de las farolas, las señales de tráfico, los matorrales o los muros abandonados, consigue añadir -esta vez sí creo que con toda la intención del mundo- una atmósfera muy particular, una ambientación misteriosa a veces, siniestra en ocasiones, y eso, sin ninguna duda, hace que estas obras den un paso más allá y se conviertan en algo más que unos simples cuadros de paisajes.

Todo esto que comento puede resultar complejo de comprender sin estar justamente frente a la obra de este artista que hoy recalca en la Sala Rivadavia, pero créanme si les digo que, si nos visitan y dedican una parte de su tiempo a disfrutar del trabajo que J. M. Medina expone en esta sala, lo van a entender con suma facilidad. Por ello, no me resta sino invitarles a que dirijan sus pasos hasta las instalaciones de la Sala Rivadavia, entren dentro y, recorriendo la exposición al completo, se permitan el lujo de transmutar y convertirse en protagonistas de estas escenas misteriosas, densas, únicas, de este magnífico pintor gaditano.

Almudena Martínez del Junco
Presidenta de la Excma.
Diputación Provincial de Cádiz

LAS ÚLTIMAS LUCES

La obra reciente de J. M. Medina está en un momento clave de su investigación pictórica: en esta exposición reúne un conjunto de obras que toman como punto de partida fotografías realizadas desde el interior del automóvil, un lugar de observación que define no solo el encuadre, sino también la relación del sujeto con el paisaje en una experiencia perceptiva que atraviesa toda la muestra.

J. M. Medina nos revela una forma nueva de contemplar el paisaje: frente a la imagen fugaz y el consumo rápido, la contemplación detenida. Cada cuadro exige tiempo y, a cambio, devuelve una sensación difícil de nombrar: una mezcla de melancolía, calma y lucidez.

Carreteras, señales de tráfico, paisajes periféricos y líneas que se pierden en la distancia aparecen como fragmentos de un entorno cotidiano. Son imágenes concebidas originalmente para ser vistas de manera fugaz, subordinadas a una función práctica y a la velocidad del desplazamiento. Pero la pintura introduce una interrupción en esa lógica: ralentiza la mirada y transforma lo utilitario en objeto de contemplación. Aquello que suele quedar relegado al fondo de la experiencia diaria se convierte en protagonista: una señal iluminada por la última luz del día, unas líneas pintadas en el suelo, un árbol que absorbe las sombras. Cada cuadro parece situarse en un instante límite: ni día ni noche, ni llegada ni partida. Ese umbral temporal impregna la totalidad de la exposición con una atmósfera contenida, densa, casi expectante.

Los elementos de señalización vial, concebidos para ordenar el movimiento y transmitir mensajes inequívocos, aparecen aquí despojados de su función normativa, aislados, silenciosos, descontextualizados, y la ausencia de figuras humanas activa la presencia del espectador y le imple a ocupar ese lugar vacío. Somos nosotros quienes miramos desde el interior del coche, quienes avanzamos sin saber exactamente hacia dónde. La pintura se convierte así en una experiencia compartida, íntima y abierta a la vez.

El atardecer, presente de forma reiterada, no actúa únicamente como recurso cromático, sino como un espacio intermedio en el que la luz deja de ser operativa sin desaparecer del todo. Ese estado de transición se filtra en todas las obras y se traduce en las tonalidades oscuras que dominan la serie: los cielos oscuros, la luz que se apaga sin dramatismo, los horizontes que se desdibujan poco a poco, los paisajes que se apagan lentamente. Superficies donde la luz no desaparece, sino que se transforma. La noche se aproxima sin imponerse del todo, generando una sensación de espera, de suspensión. No hay dramatismo explícito, pero sí una tensión latente.

En este sentido, en la pintura de J. M. Medina se entiende el paisaje no como un escenario, sino como un estado de ánimo. No se trata de paisajes para recorrer, sino de paisajes para pensar. Al contemplar estas pinturas, uno tiene la sensación de ocupar ese mismo lugar: estar dentro y fuera al mismo tiempo.

Desde el punto de vista formal, la obra se inscribe en un realismo sobrio y depurado donde la precisión no se traduce en un exceso descriptivo: la atención se centra en la estructura compositiva y en la construcción de la imagen evitando el detalle superfluo y cualquier gesto expresivo innecesario. Esta contención formal refuerza el carácter reflexivo de la obra.



En coherencia con esta posición, los cuadros están realizados sobre soportes de madera preparados íntegramente por el propio artista, quien asume el proceso material como parte constitutiva de la obra. La elección de la madera y la preparación manual del soporte introducen una dimensión física en la que, lejos de ocultar el proceso, el artista permite que algunos de sus rastros permanezcan visibles: clavos integrados en la superficie pictórica, irregularidades y huellas de fabricación que han sido conscientemente pintadas e incorporadas a la imagen. Estos elementos no funcionan como gestos expresivos ni como rupturas formales, sino como recordatorios discretos de la condición material de la pintura. Su presencia subraya la distancia entre la inmediatez de la fotografía y el tiempo largo de la pintura.

Las últimas luces puede contemplarse, en última instancia, como una reflexión sobre la forma en que habitamos el espacio que nos rodea. Y nos hace una invitación clara: mirar lo que siempre está ahí y nunca miramos. Detenernos un momento, aunque sea al borde de la carretera, cuando el día se apaga y todavía queda algo de luz para reconsiderar aquello que, precisamente por su repetición y cercanía, suele pasar desapercibido.

J. A. Morán

NOCTURNO, LA MUELA, VEJER · óleo sobre tabla, 120 x 120 cm, 2023





PAISAJES 6, 2, 8 Y 10 · óleo sobre tabla, 22 x 22 cm c.u., 2019



A4 - INCORPORACIÓN · óleo sobre lino, 80 x 80 cm, 2019

A4, DESPEÑAPERROS · óleo sobre lino, 114 x 114 cm, 2023





DUNAS, TARIFA • óleo sobre tabla, 80 x 160 cm, 2024



PAISAJE 9 · óleo sobre tabla, 22 x 22 cm, 2025



PAISAJE 15 · óleo sobre tabla, 22 x 22 cm, 2025



UBRIQUE-CORTES, 1, 2 Y 3 · óleo sobre tabla, 50 x 50 cm c.u., 2026



PAISAJE FRENTE A LA GASOLINERA (CHICLANA) · óleo sobre tabla, 112 X 130 cm, 2026



AUTOVÍA CON VIENTO · óleo sobre tabla, 116 x 116 cm, 2024



J. M. Medina

Cádiz, 1969

@medmedilustra

*“Lo normal es fracasar.
Alguna vez sale bien, pero es
como un palimpsesto de fracasos.”*
(Miquel Barceló)

Creo que yo también pinto el Sur. Pero lo pinto de una manera diferente, por carreteras y autopistas, desde suburbios, en días nublados, por la noche. Alejado de la “*salada claridad*” que me molesta a los ojos. Casi como si siempre fuera un desapacible miércoles de noviembre. No me interesa la luz, sino la atmósfera, que haya una cierta melancolía.

Tengo muy claro que fabrico objetos mediante procedimientos rudimentarios. Hago lo que puedo. No intento hacer arte conceptual, ni transformar el mundo, ni transmitir ningún mensaje concreto. Supongo que debe de haber

alguno, pero no sabría decir cual. Cortar madera, pegar, lijar, aplicar pigmentos. Como han hecho otros humanos antes que yo desde que el mundo es mundo. Al igual que ellos, lo hago para intentar entenderlo un poco.

Mis pinturas solo son objetos. Las sustancias materiales que me ayudan a reflexionar sobre el mundo. No es que pintar me ayude mucho, pero es mucho peor si no lo hago.

FUNDACIÓN PROVINCIAL DE CULTURA DIPUTACIÓN DE CÁDIZ

ALMUDENA MARTÍNEZ DEL JUNCO

Presidenta de la Excm. Diputación Provincial de Cádiz
y de la Fundación Provincial de Cultura

VANESA BELTRÁN MORALES

Diputada Delegada de Cultura
y Vicepresidenta de la Fundación Provincial de Cultura

MARÍA DOLORES ROMÁN HERNÁNDEZ

Directora de la Fundación Provincial de Cultura

EXPOSICIÓN Y FOLLETO

Coordinación Paco Mármol

Montaje José Manuel Marín

Relaciones con los medios Gabinete de Prensa Dip. de Cádiz

Diseño y maquetación Paco Mármol

Texto J. A. Morán

Imprime Santa Teresa industrias gráficas



**Consulado Argentino
en Cádiz**

W: www.dipucadiz.es/cultura · **F:** fundacionprovincial.decultura · **I:** culturaprovinciacadiz
Sala Rivadavia · Presidente Rivadavia, 3, 11001, Cádiz



En la Fundación Provincial de Cultura apostamos por la sostenibilidad, y por eso este cuadernillo está impreso en papel Reciclado Recytral Offset